

94

ERNESTO CARDENAL

José Agustín Goytisolo

Se puede ser un gran escritor y un ferviente católico, y equivocarse o que otros se equivoquen, afectándole a él. Todos nos equivocamos o nos equivocan, porque nadie es infalible, nadie posee toda la verdad, ni siquiera el Papa. Toda persona es muy libre de creer en una determinada religión o en un determinado partido político, por ejemplo. Pero creer a ciegas, asirse a cualquier doctrina y creer totalmente en sus líderes, para así no tener que pensar para adormecer la angustia existencial de muchos humanos, es peligroso. Los dogmas de fe caen, y las verdades objetivas son siempre subjetivas, de los líderes.

Yo conocí al gran poeta que es Ernesto Cardenal en Madrid, a finales de los años cuarenta o a principio de los cincuenta. Me fascinó su poesía, y también su personalidad. Creo que me lo presentó José Coronel Urtecho u otro campatriota suyo, como Carlos Martínez Rivas o Ernesto Mejía Sánchez. Era ya un adversario acérrimo de la dictadura de los Somoza en su país Nicaragua. Luego supe que se exilió en México, y que en Estados Unidos se ordenó como trapense, siendo discípulo del gran Thomas Merton. Volvió a su país y fundó una comuna cristiana ejemplar, en una isla del lago de Solentiname. Con la victoria de los sandinistas sobre Somoza, fue Ministro de Cultura. Juan Pablo II, en una visita a Nicaragua, le reprendió públicamente por su izquierdismo, y supe que había sido suspendido "a divinis". Ahora Cardenal ha abandonado el Frente Sandinista, por su radicalización marxista.

Le admiro como gran escritor que es, pero lamento que se haya o le hayan equivocado. Morirá católico, seguro. Toda mi admiración.